



ARQUIDIOCESIS DE BALTIMORE † ARQUIDIOCESIS DE WASHINGTON † DIOCESIS DE WILMINGTON

*“La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es ‘en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo’.”*

Papa Francisco, [\*Fratelli Tutti\*](#), 115

Diciembre 12 del 2020

*Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe*

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

A medida que la pandemia actual continúa devastando familias y comunidades, debemos, como personas de fe, continuar tomando las medidas necesarias para proteger la salud y la vida de nuestras familias y comunidades, incluso cuando sea difícil o incómodo.

Estamos agradecidos con el clero, los religiosos y los laicos de nuestras parroquias, escuelas, programas de servicios sociales e instalaciones de atención médica que han estado proporcionando el ministerio en circunstancias muy difíciles, así como a los feligreses y padres que han hecho sacrificios significativos para ayudar a proteger la salud pública.

Aguardamos con esperanza los desarrollos recientes para producir vacunas eficaces y salva vidas. Nos alienta el progreso rápido hasta la fecha y esperamos trabajar con los líderes del gobierno federal, estatal y local para promover la vacunación generalizada contra el COVID-19 con el interés de proteger la salud pública y la vida humana.

En respuesta a algunas preguntas sobre la fuente de las vacunas, deseamos brindar cierta claridad sobre el estado ético y moral de las vacunas COVID-19. Como señala un comunicado reciente de los presidentes de los comités pro-vida y doctrina de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos:

“Ni la vacuna Pfizer ni la Moderna involucraron el uso de líneas celulares que se originaron en tejido fetal extraído del cuerpo de un bebé abortado en ningún nivel de diseño, desarrollo o producción”.

Al mismo tiempo, agregan, “Sin embargo, no están completamente libres de cualquier conexión con el aborto, ya que tanto Pfizer como Moderna hicieron uso de una línea celular contaminada para una de las pruebas de laboratorio confirmatorias de sus productos. Por tanto, existe una conexión, pero es relativamente remota”.

- continúa -

Durante varios años, la Santa Sede ha abordado el uso de vacunas contaminadas y, como escriben los presidentes, “a nivel del destinatario, es moralmente permisible aceptar la vacunación cuando no hay alternativas y existe un grave riesgo de salud.”

Por lo tanto, un católico puede en buena conciencia recibir estas vacunas COVID-19. Además, dado el grave riesgo de dañar a otros, recomendamos encarecidamente a los fieles que reciban una vacuna contra el COVID, a menos que se le indique lo contrario por motivos médicos. Es de vital importancia que los más vulnerables entre nosotros y aquellos que pertenecen a comunidades que han sido impactadas de manera desproporcionada por COVID reciban la vacuna rápidamente. También es imperativo que se inste a las empresas farmacéuticas a desarrollar vacunas que respeten plenamente la dignidad de la persona humana en todas las etapas.

Este ha sido un año difícil. Acompañamos el luto de todos aquellos que han perdido a sus seres queridos. Oramos por los fieles difuntos y por todos aquellos que experimentan un sufrimiento profundo, incluida la enfermedad, la pérdida del empleo, el aislamiento, la soledad y la ansiedad. Que la intercesión de María, Salud de los Enfermos, traiga curación y consuelo a nuestra comunidad católica. Y que ella nos acerque cada vez más a su Hijo, el Divino Médico.

En Cristo,

Monseñor William E. Lori  
Arzobispo de Baltimore

Monseñor W. Francis Malooly  
Obispo de Wilmington

Monseñor Mario E. Dorsonville-Rodriguez  
Obispo Auxiliar de Washington

Monseñor Denis J. Madden  
Obispo Auxiliar Emérito de Baltimore

Wilton Cardenal Gregory  
Arzobispo de Washington

Monseñor Roy E. Campbell Jr.  
Obispo Auxiliar de Washington

Monseñor Bruce Lewandowski, CSsR  
Obispo Auxiliar de Baltimore

Monseñor Adam J. Parker  
Obispo Auxiliar de Baltimore